

EL MUNDO, 28 DE NOVIEMBRE DE 2007

Biodiésel ¿Sí o no?

José Luis Rubio

PREMIO REY JAIME I

<http://www.uv.es/~jlrubio/>

Las posibilidades de utilización de cultivos para la producción de combustibles están generando una encendida controversia. Se argumentan tanto virtudes como inconvenientes. Para algunos es una especie de gran mal al que atribuyen serias consecuencias. Entre otras, anuncian que: pueden amenazar la biodiversidad causar la destrucción de espacios naturales, que son una amenaza par? la economía de países pobres, que pueden empeorar las condiciones de malnutrición y además dejan mucho que desear en términos de eficiencia energética.

De entrada, esta larga lista de aspectos negativos, es como para desanimar a cualquiera. ¿Pintan las cosas así de mal? Hay otra comente de opinión que considera que no. En los aspectos positivos se argumenta que aportan una contribución importante en las opciones de captura del exceso de CO₂, también, que representan nuevas posibilidades económicas para el sector agrícola. Ahí es indudable su potencial contribución al aumento de cobertura vegetal, económicamente productiva, que ofrezca ciertas opciones de supervivencia a muchas zonas con agricultura problemática. Aquí incluiríamos la extensa e incierta superficie de agricultura de secano mediterránea. Esta agricultura tradicional se encuentra sumergida en una profunda crisis a la que se le ven escasas vías de solución. Junto a la viabilidad económica, la contribución ambiental podría ser significativa porque representaría el estabilizar extensas zonas del territorio ante los peligros de erosión, degradación del suelo y desertificación.

Adecuada y ambientalmente gestionados, ofrecerían las ventajas de un territorio más verde y fértil con capacidad de regulación y mejora de funciones ecológicas. Entre estas regulaciones se encontraría, el ciclo del CO₂, pero también otras, tan vitales para el Mediterráneo, como el ciclo del agua y sus habituales excesos en lluvias torrenciales. En el saldo positivo también hay que incluir las opciones de disminuir la dependencia en la importación de derivados del petróleo.

Las objeciones sobre impacto en el tercer mundo y en los precios de los alimentos son serias y deben ser cuidadosamente evaluadas. Sin embargo podrían evitarse desarrollando cultivos específicamente seleccionados para la producción de biocombustibles que no se relacionaran con la cadena alimentaria. Esta opción es factible así como la utilización de exceso de biomasa y una amplia gama de residuos agrarios. Respecto a la ineficiencia energética también es presumible que puedan desarrollarse mejoras en los rendimientos tanto en el cultivo como en las fases tecnológicas e industriales de fermentación y elaboración de los carburantes. Mal asunto el de adoptar posturas de solo blanco o negro. En el caso de

los biocombustibles estaríamos, en zonas con posibilidades a analizar de forma serena y con perspectiva. Pensando en la Comunidad, creemos que la opción de los biocarburantes, adecuadamente gestionados, en un contexto de protección ambiental y con los oportunos desarrollos tecnológicos e industriales, es una opción de futuro para una agricultura en proceso de desmantelamiento y también una opción para luchar contra el cambio climático.